

Estudios en Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Celaya (enero-junio, 2021), Vol. 11, Núm 1, 30-42.
Artículo recibido: 10/11/2021. Artículo aceptado: 08/12/2021.

Currículo, competencias y evaluación: Combinación exitosa para un aprendizaje significativo

Curriculum, skills, and assessment: A successful combination for meaningful learning

Alexander Jaramillo Blandón

Universidad Metropolitana de Educación y Tecnología-UMECIT, Panamá

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo mostrar cómo, mediante la integración de la evaluación en el currículo desde un enfoque por competencias, sería posible alcanzar aprendizajes significativos mediante la propuesta del Aprendizaje Basado en Retos (ABR). Se desarrolla en primera medida, la integración del currículo con la práctica educativa y su posterior evaluación; luego se muestra la evaluación por competencias desde una mirada formativa y el por qué de evaluar aprendizajes, para explicar luego acerca de los encargados de ese proceso evaluativo y las características del mismo en un enfoque por competencias; finalmente, aparece la propuesta de un modelo para la evaluación integral del proceso enseñanza aprendizaje desde el enfoque por competencias. La metodología es la revisión bibliográfica con corte cualitativo y de tipo analítico-propositivo. Este escrito aspira a ser referente para la comunidad educativa debido a la propuesta presentada y gracias a los elementos desarrollados dentro del mismo.

Abstract

The purpose of this article is to show how, through the integration of assessment in the curriculum from a competency-based approach, it would be possible to achieve significant learning through the Challenge-Based Learning (CBL) proposal. First, the integration of the curriculum with the educational practice and its subsequent evaluation is developed; then the competency-based evaluation is shown from a formative point of view and the reason for evaluating learning, to then explain those in charge of the evaluation process and its characteristics in a competency-based approach; finally, the proposal of a model for the integral evaluation of the teaching-learning process from the competency-based approach is presented. The methodology is a qualitative and analytical-positive literature review. This paper aspires to be a reference for the educational community due to the proposal presented and thanks to the elements developed within it.

Palabras clave: currículo, evaluación formativa, ABR, enfoque por competencias

Keywords: curriculum, formative assessment, CBL, competency-based approach

Currículo, competencias y evaluación: Combinación exitosa para un aprendizaje significativo

Jaramillo, A.

1. Introducción

Gracias a la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el nivel de aprendizaje de los estudiantes de las instituciones educativas y universidades ha logrado trascender a otra etapa, pasando a ser éste uno de los mayores recursos para enfrentar esos nuevos retos académicos. Igualmente, han aparecido nuevos modelos educativos, estrategias de enseñanza y metodologías para ayudar a que la academia cumpla el papel que se necesita en la construcción de esa nueva sociedad. Dichos modelos educativos se centran en un currículo donde el principal actor es el educando, son modelos educativos cuyo objetivo es el desarrollo de sus competencias, de manera tal que alcance un balance entre el desarrollo individual y social en aspectos afectivos y cognoscitivos, que fortalezcan la capacidad de adaptarse a lo que se presenta en la sociedad.

A raíz de esas nuevas tendencias educativas, aparece también el papel de la evaluación como uno de los factores más motivantes para los estudiantes en su proceso de adquisición del conocimiento. Lo que se haga, no solo al interior, sino también al exterior de las aulas de clase, se debe presentar como una serie de oportunidades para conocer lo aprendido, las estrategias que se usaron para aprenderlo y la posibilidad de adaptar algunas mejoras dentro de ese proceso. Cualquier procedimiento que involucre actividades de evaluación, debería ser planteado en esa dirección, en darle al estudiante la posibilidad de reflexionar autónomamente sobre su evolución de aprendizaje. Por consiguiente, cuando se habla de un sistema de evaluación por competencias, se hace necesario adoptar estrategias donde las evidencias obtenidas durante todo el proceso, den cuenta, de manera significativa, si un estudiante alcanza o no los objetivos y logros planteados por un conjunto de indicadores, en un determinado grado de escolaridad.

Teniendo en cuenta lo anterior, la evaluación en el desarrollo de un currículo basado en competencias, debe tener en cuenta el desempeño del discente en diferentes contextos y la solución que éste dé a determinadas problemáticas usando las herramientas y conocimientos brindados en la academia. La evaluación debe dar cuenta al docente y a la comunidad académica si el estudiante está apto para desempeñarse en sociedad, si el educando está mejorando y alcanzando los procesos y logros propuestos.

En concordancia con lo expuesto, el presente artículo busca desarrollar el tema de la integración del currículo con la práctica educativa y su posterior evaluación a nivel del ciclo de secundaria; pretende además abordar la evaluación por competencias desde una mirada formativa y el por qué evaluar aprendizajes; explicar brevemente sobre quiénes son los encargados de ese proceso evaluativo y las características del mismo en un enfoque por competencias; finalmente, presentar una propuesta de un modelo para la evaluación integral del proceso enseñanza aprendizaje desde el enfoque por competencias. El desarrollo del artículo se hace a través de la lectura directa de textos relacionados con el tema, documentos y libros, con el ánimo de brindar algunas bases teóricas y aspectos fundamentales sobre la evaluación del currículo basado en competencias. Finalmente, algunas conclusiones relacionadas con las reflexiones y lecturas hechas se darán a conocer, con el

ánimo de abrir una puerta para que más investigadores sigan aportando a tan interesante e importante tema.

2. Revisión de la literatura

2.1 Currículo, práctica educativa y evaluación

Las transformaciones educativas que se han venido presentando, han hecho que los procesos educativos y los mecanismos de enseñanza hagan cambios, buscando mejorar sus resultados, los cuales están basados en procesos de calidad, eficiencia, actualización permanente, pertinencia y procesos de evaluación. Estos elementos dan cuenta del desarrollo del currículo como producto de los aportes, teorías y valores que los actores del proceso educativo hacen para su modificación y actualización permanente. Por tal razón, el plan de estudio sobre el cual se define el currículo, es el resultado de una cantidad limitada de variables y relaciones de saber y de poder. Porque como lo describe Pérez-Ruiz (2018), el currículo es una expresión de relaciones y experiencias culturales entre individuos, que actúa no sólo en las instituciones educativas, sino también en la sociedad.

Es entonces cuando en la modificación que se hacen de los diferentes currículos escolares, y cuando los docentes hacen ajustes y adecuaciones de su quehacer basados en las prácticas pedagógicas, es ahí donde se hace posible la integración de ese nuevo currículo con las prácticas educativas, basado en las características de la población estudiantil, sus condiciones y el entorno en el cual se desempeñan. Esa práctica constante y diaria que se hace mediante la aplicación y desarrollo del currículo, hace que se convierta en un reto por parte de todos los integrantes de la comunidad educativa, para poder alcanzar los objetivos esperados y el correcto desarrollo de las competencias planteadas; por lo cual se hace necesaria la evaluación constante de los procesos, de su implementación, de las estrategias y las actividades empleadas, pues de esa manera es posible que la evaluación de los estudiantes se convierta en una transformación dinámica de saberes.

Ya que como lo plantea Arribas (2017)

Si la principal preocupación de la evaluación en su dimensión formativa es cómo hacer de ella un instrumento de mejora del aprendizaje integrado dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, la preocupación de la evaluación en su dimensión certificadora en el ámbito académico es precisamente su validez, fiabilidad y practicidad a la hora de constatar la consecución de los objetivos y competencias académicas y profesionales orientadas a la mejora.

Profundizando en el concepto mencionado en la introducción, acerca de lo que se debe tener en cuenta para la evaluación en el desarrollo de un currículo basado en competencias (desempeño del discente en contexto y la solución que éste de a problemáticas usando las herramientas y conocimientos brindados en la academia), debe enfatizarse en que dicha evaluación tiene que ir además, en consonancia con las pruebas externas a la institución educativa, pues son éstas las que están estandarizando la calidad a nivel país. De ahí la importancia que la coherencia entre el currículo, la práctica educativa y la evaluación, atiendan a las necesidades de los estudiantes mediante la aplicación de estrategias metodológicas diversificadas, que vayan en armonía con los procesos educativos procedentes al currículo para que de esta manera se logre el interés de los alumnos y, de pronto, se obtengan buenos resultados en las distintas pruebas aplicadas.

Para poder tener un resultado satisfactorio de lo planteado anteriormente, se hace necesario recordar lo que plantea Rial (2007) referente a los 4 elementos de la evaluación en el modelo educativo por competencias: la formación, promoción, certificación y mejora de la docencia, pues dan la posibilidad de que los procesos de retroalimentación, tanto para estudiantes como para docentes, fortalezcan esa evaluación. Por ende, el involucrar a los demás agentes de la comunidad educativa como lo son los padres y la sociedad académica en general, hacen, como lo expresa Jorba y Sanmartí (1993), que la función que tiene la evaluación de carácter social, apoye de manera holística la consecución de los objetivos; además, la función pedagógica que se cumple cuando se hace la síntesis de las clases de cada periodo, puede aportar a las mejoras que necesitaría el currículo para que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean más significativos y eficaces.

2.2 Evaluación por competencias desde una mirada formativa

Para empezar, el término de evaluación formativa se ha venido usando y trabajando hace más de dos décadas; el problema, como muchas otras teorías y conceptos, es que se queda en el papel y no llega a consolidarse debido a la poca práctica en que se pone. Existen varios conceptos importantes sobre el tema; Perrenoud (2008) por ejemplo, dice que es una pieza de vital importancia en los nuevos procesos o tendencias educativas, ya que el proceso de acompañamiento al estudiante se hace en compañía de padres y los demás agentes que forman parte de la institución educativa; aunque parezca una labor doble al involucrarlos al proceso, los resultados podrían ser mucho más significativos e importantes para el proceso final.

Por su parte Popham (2013) agrega:

La evaluación formativa es un proceso planificado en el que la evidencia de la situación del alumno, obtenida a través de la evaluación, es utilizada bien por los profesores para ajustar sus procesos de enseñanza en curso, o bien por los alumnos para ajustar sus técnicas de aprendizaje habituales. La evaluación formativa es una herramienta potencialmente transformadora de la enseñanza que, si se ha entendido con claridad y se emplea adecuadamente, puede beneficiar tanto a profesores como alumnos.

De manera similar, Álvarez Méndez (2009) la plantea como la mejor manera de que los procesos estén en constante evolución, y para López (2012), es un proceso que ayuda a que los estudiantes aprendan de los errores y a que los docentes sean mejores en sus prácticas pedagógicas, es un proceso humano, no calificador, sino una herramienta que ayuda al estudiante en sus procesos académicos y personales.

En estas perspectivas presentadas, se advierten ciertas variaciones conceptuales en torno a la evaluación formativa, sin embargo hay algunos puntos convergentes en ellas: es un proceso, esta integrado y directamente relacionado con la pedagogía, finalmente que tiene como objetivo mejorar los procesos de aprendizaje, de enseñanza y el de la evaluación misma.

En pocas palabras y aunándolo al concepto de competencias, el objetivo principal del proceso evaluativo es el de llevar al estudiante a la formación de sus habilidades y potencialidades, mediante el reconocimiento de sus logros y la concientización de los aspectos que debe mejorar en futuros procesos educativos. En un diseño curricular por competencias, la idea de la evaluación es realizar actividades que demanden del estudiante la solución de situaciones académicas reales, en contexto

y usando diferentes elementos que ayuden a su solución, como las TIC, las estrategias de trabajo individual y grupal, entre otras; además, es importante valorar lo que dice Santos (2002) “La evaluación no es el momento final de un proceso y, aún cuando así fuera, debería convertirse en el comienzo de un nuevo proceso más rico y fundamentado.” (p. 7).

Por consiguiente, la evaluación es un proceso que hace parte de la fase académica por la que pasa el estudiante y como tal debe ser vista también como un aprendizaje, pues en la medida que le de los insumos necesarios para saber qué sigue en ese camino, no será ésta un elemento aislado del proceso, sino por el contrario pasará a ser un acto reflexivo y que irá de manera simultánea a la enseñanza-aprendizaje. Ese acto reflexivo depende de la participación de los alumnos en su mismo proceso de evaluación; hay que formarlos para que contextualicen de manera honesta, real y vivencial sus procesos, ya que es una manera de comprometerlos no sólo a ellos, sino también a los docentes, con la responsabilidad de asumir su formación de la mejor manera posible y de buscar caminos de mejora constante.

En definitiva, el cambio en las instituciones educativas colombianas con respecto a la implementación de nuevas tendencias educativas y metodologías activas tiene que hacerse evidente, pues es hora de que los estudiantes reciban una educación apropiada para el mundo de hoy; se deben replantear los procesos evaluativos, para que esos errores que se cometen a lo largo de la adquisición de conocimientos, sirvan para aprender, favorezcan las mejoras de sus prácticas académicas. Si se habla de evaluación formativa, es porque servirá para progresar en el aprendizaje tanto de estudiantes como de docentes, es porque servirá como acto de reflexión crítica para seguir avanzando teniendo en cuenta aspectos de mejora extraídos del análisis de los errores cometidos, es porque a través del hacer con consciencia, se está educando a los jóvenes de la sociedad.

2.3 Evaluación: su importancia en el proceso educativo

La evaluación, como se ha mencionado, es un proceso que posibilita saber el resultado y efectividad de la formación académica de los estudiantes y la cual se constituye en una herramienta indicadora para determinar el grado de avance de sus procesos de aprendizaje. Igualmente, le da al docente la posibilidad de revisar su método de enseñanza y también valorar su propia labor, reflexionando en torno a ella para reorientarla y corregirla, de manera que contribuya, significativamente, a mejorar los procesos de enseñanza en el aula para promover un mejor aprendizaje.

Para mejorar los procesos al interior y exterior de la escuela, se hace necesario cambiar la mentalidad que hay de los docentes hacia los estudiantes en el sentido de enseñar y evaluar basado en contenidos y temáticas no contextualizadas, se debe empezar a enseñar y evaluar teniendo en cuenta las situaciones reales y en el entorno en las que los alumnos crecen y viven su día a día. Para lograr esta integración, es de suma importancia que la evaluación sea vista como parte del proceso, que no sea punitiva, que de pie a un aprendizaje continuo y de mejoramiento constante, sólo de esa manera la evaluación puede lograr el cometido que se quiere con ella: aprender y reflexionar. Al hablar entonces de la importancia de la evaluación, Córdoba, (2006) afirma que ésta

debe privilegiar aquellos aspectos que den cuenta, de manera significativa, de los fenómenos o situaciones observados para comprenderlos en su totalidad lo que exige, más que ubicarse únicamente en el polo cuantitativo, evaluar desde el polo cualitativo, tomando en cuenta aquellos elementos cuantificables que puedan ayudar

a un proceso de comprensión global y con sentido, de un fenómeno o situación particular.

La evaluación es necesaria también porque da a conocer los resultados que brinda el proceso educativo, qué está aportando la educación a sus alumnos y a la comunidad en general, pues lo que se pretende en última instancia es formar personas responsables, propositivas, autónomas y resilientes; ciudadanos felices, capaces de aprender a aprender y los cuales no paren de adquirir conocimientos durante toda su vida. La evaluación aporta “que los medios de formación respondan a las características de los estudiantes. Pretende principalmente detectar cuáles son los puntos débiles del aprendizaje más que determinar cuáles son los resultados obtenidos con dicho aprendizaje” (Jorba y Sanmartí, 1993, p. 6).

2.4 Enfoque por competencias: ¿Quién evalúa?

Debido a las características activas y pedagógicas que tiene el enfoque por competencias, es necesario que no sólo la heteroevaluación haga presencia en el proceso de aprendizaje y evaluación, es preciso incorporar en esa “última” etapa la mayor cantidad de participantes que aporten para juzgar de manera acertada el aprendizaje; es decir, que los procesos de autoevaluación y coevaluación cobren mayor importancia en este enfoque, pues cada uno de ellos contribuye desde diferentes ángulos a que la actividad evaluativa sea más clara y aporte mejores resultados para la reflexión. Así lo afirman Jorba y Sanmartí (1993),

se ha constatado la efectividad de la autoevaluación, evaluación por parte de los estudiantes de sus propias producciones; la evaluación mutua, evaluación por un alumno o grupo de alumnos de las producciones de otro alumno o grupo; la coevaluación, evaluación de la producción de un estudiante por él mismo y por el profesor o profesora. Son estrategias que constituyen otro de los elementos esenciales del dispositivo pedagógico.

Otra de las alternativas que se presenta en el proceso evaluativo del enfoque por competencias es la integración de un observador de clase. De esta manera, dicho proceso no recae sobre el docente y los alumnos, sino que ayuda a la triangulación de la información en esta etapa evaluativa; Hernández (2010) menciona dicha triangulación como un elemento motivacional en el proceso evaluativo; pues dicha comunicación de tres, supondría una mejora en los resultados, mucho más significativa para el alumnado.

El aspecto motivacional mencionado anteriormente, aparece de nuevo cuando la evaluación no sólo se hace de docente-observador a alumno, sino también de alumno a docente, “la conveniencia de evaluar tanto a los alumnos como también al docente, por encima de la evaluación exclusiva de alumnos, favorecería la corresponsabilidad del alumnado en evaluación y los aspectos formativos y de motivación aparecerían de forma apreciable” (Hernández, 2010, p. 287).

La evaluación en un enfoque por competencias no es igual a como lo que se aplica en cualquier otro tipo de enfoque. La razón es la variedad de instrumentos que se deben usar para poder llegar a “medir” algo que no es posible (las competencias), además que para su completo desarrollo se necesita de tiempo y algunas de ellas no se lograrán sino hasta después de haber terminado los ciclos académicos; pero por otro lado, se tiene la ventaja de poder llegar a una aproximación del grado de dominio alcanzado en una situación determinada, lo que da a los evaluadores una percepción general

de que tan apto está el evaluado para solucionar una determinada problemática presentada en su proceso formativo.

En todo caso, se deben incluir y diseñar sistemas y herramientas de evaluación en los planes de área y planeaciones de clase para asegurar que dicho proceso proveerá, tanto a maestros como a estudiantes, de elementos de revisión, reflexión y mejoramiento, facilitando la generación de conocimientos académicos y para la vida durante los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de la formación basada en competencias.

3. Método

Como ya se estableció, este artículo pretendía mostrar cómo, mediante la integración de la evaluación en el currículo desde un enfoque por competencias, sería posible alcanzar aprendizajes significativos mediante la propuesta del Aprendizaje Basado en Retos (ABR). Al ser un artículo de revisión bibliográfica, se seleccionaron textos, libros y diferentes escritos sobre el tema para leer, revisar y recolectar los aspectos más importantes que éstos ofrecían para su desarrollo y luego determinar un punto de vista y una propuesta.

Ahora bien, como dicha revisión fue de corte cualitativo, el proceso no fue una mera descripción de los hallazgos sobre la temática propuesta sino que también incluyó una argumentación analítica que ayudó a la redacción de una propuesta y unas conclusiones. Como fue de corte cualitativo, cabe anotar entonces que la experiencia de autores e investigadores sobre el tema en cuestión, aportó significativamente al análisis y posterior elaboración de la propuesta, además de que ayudó de una manera importante a contextualizar el tema de estudio.

4. Las 4 etapas de evaluación del ABR: Propuesta

La propuesta de evaluación que a continuación se plantea, es para la metodología activa del Aprendizaje Basado en Retos (ABR) y está dividida en 4 etapas a saber:

1. Ruptura; 2. Inclusión; 3. Evaluación Activa; 4. Herramientas.

Antes del desarrollo de las etapas mencionadas se hará una breve descripción del ABR, para tener un punto de partida sólido y conocer algunos de los componentes y de las características que tiene esta metodología. De acuerdo a Jou, Hong y Lai (2010), el ABR pretende conectar el mundo real de los estudiantes con la práctica, basado en un tema de estudio, desarrollando las competencias planteadas a lograr y aprovechando el significado que le dan los estudiantes al poner en práctica lo que se enseña. En la tabla 1 se evidencian las características más importantes del ABR.

Tabla 1. Características principales del ABR.

APRENDIZAJE	Los estudiantes trabajan con maestros y expertos en sus comunidades, en problemáticas reales, para desarrollar un conocimiento más profundo de los temas que están estudiando. Es el propio reto lo que detona la obtención de nuevo conocimiento y los recursos o herramientas necesarios.
ENFOQUE	Enfrenta los estudiantes a una situación problemática relevante y abierta, para la cual se demanda una solución real.

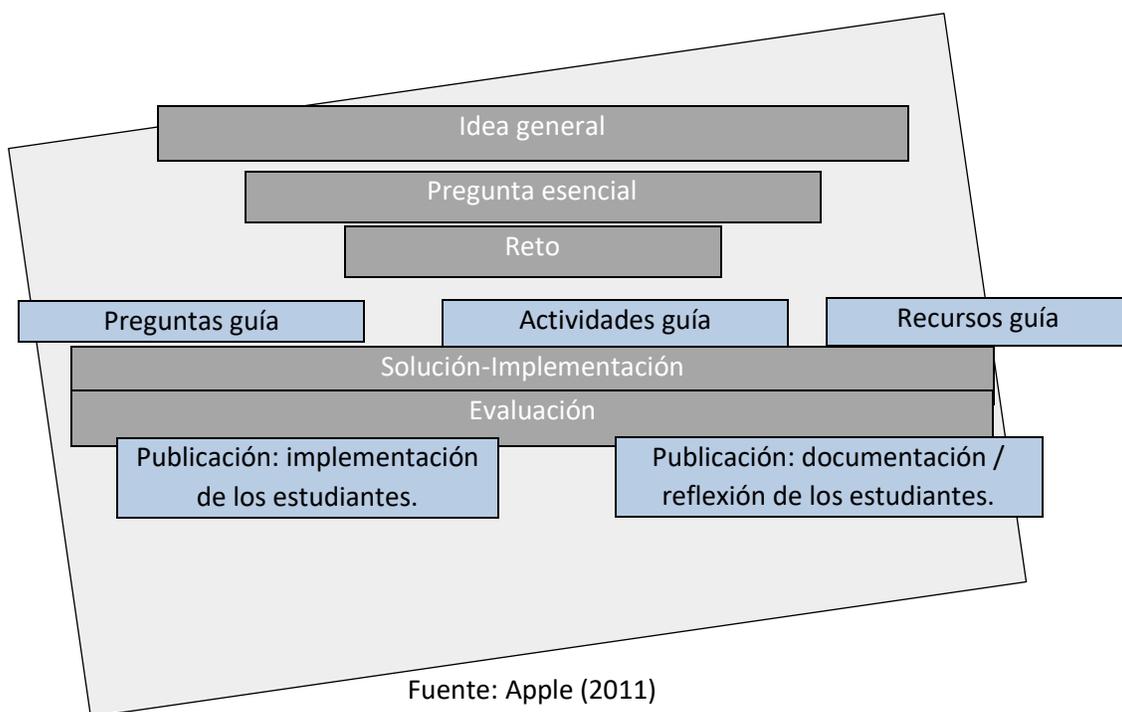
Tabla 1. Características principales del ABR. (Continuación...)

PRODUCTO	Se requiere que estudiantes creen una solución que resulte en una acción concreta.
PROCESO	Los estudiantes analizan, diseñan, desarrollan y ejecutan la mejor solución para abordar el reto en una manera que ellos y otras personas pueden verlo y medirlo.
ROL DEL PROFESOR	Coach, co-investigador y diseñador.

Fuente: Universitat Oberta de Catalunya. (2018)

Como parte esencial de una metodología activa, la tecnología juega un papel primordial del ABR, ya que facilita la exploración de diversas fuentes de información, a la vez que favorece la difusión efectiva y rápida de sus retos y trabajos realizados. Para la solución de un reto o problema en esta metodología, se deben usar diferentes estrategias y cada una de ellas con una ruta de trabajo general.

Figura 1. Marco metodológico del Aprendizaje Basado en Retos.



Etapa 1: la ruptura de los modelos tradicionales de enseñanza en las aulas de clase es fundamental para que los estudiantes de las instituciones educativas logren estar en consonancia con lo que el mundo y el mercado está exigiendo hoy en día. Al cambiar esos modelos tradicionales e implementar de raíz las nuevas tendencias educativas y el enfoque basado en competencias, es impositivo que los procesos de evaluación se ajusten a dichos cambios.

Como lo afirma Pérez (2005),

el sujeto de la escuela tiene que saber leer lo real, incorporando el saber social; esta lectura no tiene que ser apego al discurso de la ciencia y sus objetividades, sino el despliegue de un proceso de creatividad frente a la realidad. De esta manera, se establecería una ruptura con una pedagogía tradicional.

Entonces, al considerar el proceso de enseñanza como una actividad para la vida, el progreso que el estudiante demuestre debe también incluir ese proceso de evaluación que lo guíe hacia el aprendizaje continuo; dejar que el estudiante exprese lo aprendido, conozca y produzca nuevos conocimientos por sí solo de acuerdo a sus realidades vividas.

Etapa 2: la inclusión del proceso evaluativo debe hacerse real dentro del currículo, dentro de los enfoques usados y dentro de la práctica llevada a cabo al interior y fuera de las clases tanto por docentes, como por estudiantes y demás participantes. Sucede que muchas veces, los resultados planteados y esperados al final de una etapa académica no corresponden con lo que se tiene en el papel; los planes de estudio se ven comprometidos porque los métodos basados en competencia, no van de la mano ni con los materiales, ni con la didáctica, ni con la pedagogía, ni mucho menos con la evaluación implementada durante el proceso.

Muskin (2016) lo plantea claramente cuando afirma que “el obstáculo potencial para la aplicación plena y fructuosa de un currículo, que es el foco de este trabajo, es la evaluación del aprendizaje del estudiante”(p.6). De ahí la importancia de incluir clara y específicamente las estrategias de evaluación, para que éstas no sean contradictorias y se de cumplimiento por parte de cada uno de los protagonistas; de esta manera, se podría evitar que la evaluación llegue a ser irrelevante, o peor aún, que mande señales y resultados erróneos a la sociedad y al sistema.

Etapa 3: la etapa de evaluación activa parte de la necesidad de que ésta sea un elemento “vivo” del currículo escolar, que no sea una actividad punitiva o de desmotivación, sino por el contrario que contribuya a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por estar inmersa y ser parte de la metodología activa del ABR, el estudiante tiene la oportunidad de aplicar, analizar y reflexionar sobre los resultados de su evaluación.

La clave está en evaluar de manera continua y cualitativa lo que hacen tanto docentes como estudiantes, para tener la posibilidad de tener datos permanentes sobre lo que funciona y lo que se debe mejorar, propiciando esto la calidad educativa de la que tanto se habla y se quiere alcanzar.

Etapa 4: existen variadas herramientas que se pueden usar dentro del ABR, muchas de ellas muy conocidas por docentes, estudiantes y comunidades académicas y que facilitan la valoración de procesos, productos y soluciones efectuadas; brindan además la posibilidad de retroalimentar las etapas desarrolladas en la experiencia de los aprendices.

Resulta lógico, que los instrumentos de evaluación seleccionados deben considerar lo que se espera como producto, las soluciones que se pretenden obtener y las competencias que se quieren desarrollar durante todo el reto. La experiencia del ABR es flexible en cuanto permita la integración de varias herramientas de evaluación

y “dichas herramientas están basadas en el hecho de que los estudiantes no solamente aprenderán nuevo conocimiento, sino que lo aplicarán para resolver problemas o situaciones reales”. (Universitat Oberta de Catalunya, 2018, p.9)

Algunas de esas herramientas de evaluación alternativas que pueden ayudar al estudiante durante ABR son:

Figura 2: Herramientas de evaluación alternativas para el ABR.



Fuente: Universitat Oberta de Catalunya. (2018)

Para finalizar, la evaluación en el ABR exige un modelo que se centre en los procesos, procedimientos y soluciones a los retos, principalmente en la capacidad del saber hacer pero sin dejar de lado el ser y, que de igual manera, integre los saberes complejos e integrales. Así mismo, el proceso evaluativo del ABR debe evidenciar los resultados del seguimiento que se haga al proceso y no solamente orientados al resultado final de un producto de aprendizaje; es fundamental que dicho proceso sea capaz de valorar de forma efectiva el aprendizaje significativo y el desarrollo de habilidades como la reflexión, observación, análisis, el pensamiento crítico y la capacidad para resolver problemas.

5. Discusión

La evaluación tiene en la actualidad un papel preponderante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues es uno de los factores que influye en la motivación del estudiante para seguir adelante en su proceso académico; de ahí la importancia de que la evaluación sea presentada como alternativa para saber lo que se aprende, conocer las estrategias usadas para aprenderlo y las probables mejoras a aplicar dentro de ese proceso.

Es cierto además el reto que se plantea de involucrar de manera práctica lo que se propone dentro del currículo escolar, pues es así, como la posibilidad de alcanzar los objetivos se hace más real; pero además, la evaluación constante de los procesos hace que se presente una transformación dinámica de saberes. Igualmente, al involucrar padres y otros agentes dentro del proceso evaluativo, ayuda a que la función que tiene la evaluación de carácter social, apoye la obtención de los objetivos.

Ahora bien, el proceso de la evaluación formativa está integrado y directamente relacionado con la pedagogía; por tal razón, cuando se trabaja de manera conjunta con el concepto de competencias, es posible que el estudiante se forme en habilidades y potencialidades, mediante el

reconocimiento de sus logros y la concientización de los aspectos que debe mejorar en futuros procesos educativos.

Si se le da a la evaluación la importancia que debe tener en los procesos educativos al interior y exterior de la escuela, se debe entonces cambiar la percepción de los docentes hacia los estudiantes en el sentido de enseñar y evaluar basado en contenidos y temáticas no contextualizadas, pues es cuando se hace necesario empezar a enseñar y evaluar teniendo en cuenta la realidad del estudiante y su entorno.

Por último, en la propuesta de evaluación que se plantea para el ABR se presentan 4 etapas de aplicación: ruptura, inclusión, evaluación activa y herramientas. La idea es brindar una perspectiva de seguimiento y evaluación clara y pertinente, que pueda servir como insumo para los desarrollos de los proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes en las instituciones educativas del país.

6. Referencias

- Álvarez, J. (2009). *Evaluar el aprendizaje en una enseñanza centrada en competencias*. En Gimeno Sacristán J. *Educación por competencias ¿Qué hay de nuevo?*. Morata.
- Apple (2011). *Challenge based learning: A classroom guide*. http://www.apple.com/br/education/docs/CBL_Classroom_Guide_Jan_2011.pdf
- Arribas, J. (2017). *La evaluación de los aprendizajes. Problemas y soluciones*. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 21(4),381-404. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56754639020>
- Cano, M. (2008). *La evaluación por competencias en educación superior*. Profesorado. *Revista de currículum y Formación del Profesorado*, 12 (3), 1-16. Recuperado de: [redalyc.org/articulo.oa?id=56712875011](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56712875011)
- Careaga, A. (2001). *La evaluación como herramienta de transformación de la práctica docente*. *Educere*, 5(15),345-352. Recuperado de: [redalyc.org/articulo.oa?id=35651519](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35651519)
- Casanova, M. (2012). *El diseño curricular como factor de calidad educativa*. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(4), 6-20. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55124841002>
- Córdoba, F. (2006). *La evaluación de los estudiantes: una discusión abierta*. *Revista Iberoamericana de educación*. 39(7), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie3972537>
- Díaz Barriga, A. (2006). *El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?* *Perfiles Educativos*, 28(2), 7-36 <http://www.iisue.unam.mx/seccion/perfiles/>
- Hernández, L. (2010). *Evaluar para aprender: hacia una dimensión comunicativa, formativa y motivadora de la evaluación*. *Enseñanza de las ciencias*, 28(2), 285 -293.
- Jou, M., Hung, C.-K., & Lai, S.-H. (2010). *Application of Challenge Based Learning Approaches in Robotics Education*. *International Journal of Technology and Engineering Education*, 7(2), 17-20.
- Jorba, J. y Sanmartí, N. (1993). *La función pedagógica de la evaluación*. *Aula de Innovación Educativa*, 20, 20-30. Recuperado de: https://elvtuc.infed.edu.ar/sitio/upload/Jorba_Jaume_y_S._Neus.pdf
- López, P. (2012). *Evaluación formativa y compartida en la universidad: clarificación de conceptos y propuestas de intervención desde la Red Interuniversitaria de Evaluación Formativa*. *Psychology, Society, & Education*. 4(1), 117 – 130.
- Muskin, J. (2016). *Evaluación del aprendizaje del estudiante y el currículo: Problemas y consecuencias para la política, el diseño y la aplicación*. *Reflexiones en progreso N° 1 sobre Cuestiones fundamentales y actuales del currículo y el aprendizaje*. UNESCO. ibe.unesco.org/sites/default/files/resources/ipr1-muskinassessmentcurriculum_spa
- Pérez, E. (2005). *Enseñanza y evaluación: lo uno y lo diverso*. *Educere*, 9(31), 473-479. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316
- Pérez-Ruiz, A. (2018). *Práctica docente y currículo: Un marco de análisis constructorista*. *Revista Electrónica Educare* 22(3) 1-15. doi:<http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-3.20>

- Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos. De la reproducción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas.* Colihue. <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/10masCelman/Perrenoud>
- Popham, J. (2013). *Evaluación Trans Formativa.* Narcea.
- Pulido, V. (2018). *Proceso de evaluación y enseñanza reflexiva mediante una educación formativa.* In Guerra M., Becerra I., & De María Segovia Cifuentes Y. (Eds.), *Evaluar para aprender: Investigación-acción en la Universidad de La Sabana* (pp. 205-214). Colombia: Universidad de la Sabana. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn1tc20.14>
- Rial, A. (2007). *Diseño curricular por competencias: el reto de la evaluación.* Universidad de Santiago. <http://hdl.handle.net/10256/819>
- Salazar, A. (2018). *Evaluación de aprendizaje significativo y estilos de aprendizaje: alcances, propuesta y desafíos en el aula.* Tendencias pedagógicas (31). 31-46
- Santos, M. (2002). *Una flecha en la diana. La evaluación como aprendizaje.* Andalucía Educativa, 34. 7-9. [https://multiblog.educacion.navarra.es/jmoreno1/files/2013/10/evaluaci%C3%](https://multiblog.educacion.navarra.es/jmoreno1/files/2013/10/evaluaci%C3%91)
- Universitat Oberta de Catalunya. (2018). *El Aprendizaje Basado en Retos, un modelo de formación corporativa.* Obtenido de uoc.edu: <https://www.google.com/search?q=El+Aprendizaje+Basado+en+Retos%2C>
- Vogliotti, A. y Machiarola, V. (2003). *Teorías implícitas, innovación educativa y formación profesional de Docentes.* Universidad Nacional de San Luis . Madrid.